Año II.—Núm. 229. Juéves 8 de abril de 1858. Islas Baleares.

EL ISLEÑO.

PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL COMERCIAL Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.
Palma.—Imprenta y Librería de Gelabert.—Mahon.—D. Matías Mascaró.—Iviza.—D. Joaquin Cirer.

PRECIOS DE SUSCRICION.
En Mallorca, 10 rs. vn. al mes.—En los demas puntos del reino 12 rs. idem, franco de porte.

LA JERUSALEN LIBERTADA

DE TORCUATO TASSO,

puesta en verso castellano por el Escmo. señor Teniente General,

MARQUES DE LA PEZUELA.

Artículo IV y último.

(Conclusion.)

No se detiene Reinaldo en su triunfante carrera, y enviste á Tisaferno, único que restaba de los campeones de Armida, el mas valiente de todos ellos, y que habia causado gran destrozo en los guerreros Normandos. Dura y encarnizada es la lucha; pero el héroe cristiano aciértale una furiosa estocada en el lado del corazon, con la que rompiendo el escudo y arnés que guarecian al pagano, traspásale el pecho hasta asomar la punta por la espalda. Al verse Armida sola, cuando antes se halló cercada de guardias y de adoradores, teme la esclavitud, y despechada salta en su ligero caballo y se aleja de aquel lugar de horror, para ella ademas de amarguísimo desengaño, con objeto de poner fin á su aborrecida existencia. Vé su fuga Reinaldo y no olvidando que le ofreció un dia ser su paladin en cuanto se lo permitiesen su fe y honor y la guerra de Asia juzga, terminada esta, que debe cumplir como amante y como buen caballero. Vuela tras ella y hállala en lugar apartado y selvoso en acto de darse muerte: detiénele el brazo y al verlo da un grito; quiere huir la vista y se desmaya. Sostiénela él y

El bello rostro á la mezquina
Bañó de alguna lágrima piadosa,
Y cual á blanda lluvia matutina
Se reverdece marchitada rosa,
Tal ella, en si volviendo, la divina
Faz de llanto nó propio alzó llorosa.
Tres veces vió al autor de sus enojos
Y tres apartó de él los fieros ojos.—
Y con diestra impotente el fuerte brazo
Que su apoyo es aquí rechaza esquiva;
Mas sin zafarse del ceñido abrazo
Que con presion le estrecha mas activa.
Dàndose al fin entre el forzoso lazo,
Tan caro un dia, lànguida cautiva,
Sin levantar los ojos al que aun ama,
Vertiendo llanto á rios asi exclama: (1)

Despues de su razonamiento, en que domina el enojo, contéstale Reinaldo que su lealtad y celo le habian guiado á ella, no para hacerla su esclava ni humillarla, sino para colocarla en el trono de sus mayores. Añadiéndole que si Dios arrancára de sus ojos la venda del paganismo, ninguna hembra de Oriente la igualaria en la fortuna Real. La contestacion de Armida, ya reconciliada con su amante, es tan bella como concisa y llena de pasion.

«Hé aquí tu esclava, dícele. Mi empleo
Servirte es ya: mi ley es tu deseo.» (1)

En esto vé Emireno general de la hueste egipcia caer en tierra su estandarte, al espirar el que lo conducia, y lánzase á Godofredo y halla en sus manos la muerte. El único héroe que resta de los infieles se defiende con gran arrojo; pero rinde sus armas al capitan cristiano que le ofrece la vida y la libertad. Sigue despues á los vencidos que se acogen presurosos á su campo, y convertido el sitio del combate en rojo lago, en el cual nadan la pompa y la riqueza de los bárbaros, y no hállando ya enemigos á su santa empresa entra al punto en la ciudad rescatada seguido de sus guerreros.

Sin deponer ni el sanguinoso manto,
De ellos al templo marcha en compañía;
Y aquí cuelga sus armas; y devoto
Adora el gran Sepulcro y cumple el voto. (2)

Por la relacion que terminamos en esto momento se conocerá que la accion de la *Jerusalen*, esmaltada de bellísimos episodios y con una variedad de situaciones que embelesa el alma, está conducida con tan ingenioso y diestro artificio que camina clara y desembarazadamente á su término. Sembrada de preciosos incidentes, en los cuales, desplegando el vate maravillosa invencion, lleva al lector del estruendo y horror de los combates á graciosas ó patéticas escenas de amor; de la sombria mansion del Tártaro á la magestad augusta de las ceremonias religiosas; de los prodigios de los encantamientos á la calma inocente de la vida pastoral y á viages y aventuras interesantísimas. Todo esto sin violencia, con naturalidad pasmosa, no ofuscando la accion, sino auxiliándola constantemente hasta que termina la epopeya. En la regularidad del conjunto aparece gran rigor clásico; y tal verdad en las descripciones del clima y terreno de Jerusalen, que Chateaubriand, (3) que leyó el poema al pié de sus muros, afirma existir una exactitud escrupulosa. Dice que la selva situada á seis millas de la ciudad y direccion á la Arabia se conserva aun y es la única que se halla en las cercanías: que tambien se vé hoy la torre en que Aladino se sentó con Erminia para observar la hueste cristiana; la senda por donde vino Armida á su campamento; la que condujo á Erminia á la cabaña de los pastores, y los sitios en que combatió Clorinda.

Con el mismo desembarazo y rapidez camina la accion en la Iliada: mas no muchas veces se aparta de ella el terrible espectáculo de los combates, en cuyos imponentes cuadros, si bien maravilla siempre Homero, suele fatigar el ánimo, con la continua repeticion de parecidas situaciones. Mas vário es el cisne latino que el griego: pero esta cualidad no nace en la Enéida de la accion misma, sino de los episodios que no siempre van unidos á ella, y que suelen embarazarla y detenerla en su camino. Por eso la segunda mitad del poema, donde hay mayor número, es tan escasa de animacion como de interés y movimiento.

En cuanto á la creacion de los caractéres ya hemos visto que Voltaire dá al Tasso la palma sobre Homero. Prescindiendo de que en opinion del vate francés, se hallan los de la *Jerusalen*, mejor anunciados, mas fuertemente descritos y sostenidos con mayor felicidad, la fé de Jesucristo y el espíritu caballeresco de la civilizacion moderna ministraron á nuestro épico, segun ya dijimos, tintas mas atractivas y situaciones mas interesantes y pintorescas en que poderlos desenvolver sin que se confundan en solo un accidente. Los de la Iliada, diferentes entre sí, con cualidades y rasgos individuales felicísimos, y con diversas inclinaciones, parécense, sin embargo, unos á otros, si esceptuamos á Héctor, en esa ferocidad propia de la herrumbe bárbara de aquella época, que hoy produce, cuando menos, una sensacion desapacible. El campo del vate italiano es mas espacioso y magnífico que el del griego por la diversidad de naciones cristianas que acudieron llenas de celo heróico al rescate de su Dios, y por la de los pueblos infieles que les resisten. Esto produce esa bellísima variedad de costumbres y de caractéres que escitan ora la compasion, ora el terror, ora el asombro, y en que, como dice Ginguené, brilla el heroismo en toda su elevacion, la belleza en sus mas seductores atractivos, la religion en sus ceremonias mas augustas: en que la unidad, ley esencial de las artes, se muestra ligada á la variedad tan afortunadamente, que la ilusion es grande y el interés vivísimo.

Por no dar mayor estension á este artículo no entraremos, ni aun en la enunciacion de otras bellezas secundarias que contribuyen á la perfeccion del efecto de las del primer órden, y que, como perlas engastadas en rica joya de oro, realzan maravillosamente la hermosura del cuadro. El estilo, salpicado de gracias seductoras, es tan vario como los objetos y las situaciones que describe el poeta: los versos, llenos casi siempre y armoniosos, se amoldan en el sonido de los vocablos al sentimiento que espresan. Unas veces, á modo de raudal sereno y purísimo, corren dulces y melodiosos; otras son el acento de la queja, del dolor, del despecho; otras una música melancólica y suave que embarga de placer el alma, otras suenan ásperos y fuertes, y en los giros precipitados ó lentos y en los cortes enérgicos y rápidos espresan claramente el desconcierto de la ira ó la tempestad furiosa de las pasiones: y si alguna vez suele ser el autor afectado en la pintura de los sentimientos, compite con Maron en las descripciones de los objetos y en las situaciones de grandeza y aparato. (1)

En los trozos que hemos insertado de esta magnífica epopeya habrán podido conocer nuestros lectores cuan merecidos eran los elogios que tributamos en el primer artículo al insigne traductor. No hemos escogido aquellos en que el Sr. Pezuela es mas feliz en la interpretacion del texto, sino algunos de los en que, segun la crítica unánime, aparece este mas bello y admirable. Cuantos hay en que la version es tan exacta, tan correcta y elegante, tan sembrado de castizas galas el estilo, y tan fluida y armoniosa la versificacion, que compiten en gallardía y encanto con el original. Mas siendo nuestro propósito, como ya anunciamos hacer la relacion y análisis del poema, uniendo á él la traduccion, hémosle dado el primer lugar, sacrificando á la insercion de varias de sus principales bellezas (en la imposibilidad de publicarlas todas) gran parte del mérito del trabajo español. Puede asegurarse que los trozos copiados no son los mas felices de la version y que se hallan en ellos períodos de mas difícil traslado por las ideas y sentimientos que expresan y por los giros especiales que á veces les da el Tasso: empero las mismas dificultades, casi invencibles, para verterlos á otra lengua, revelan hasta que punto es digno de elogio el que superándolas ha llegado á beber la soberana inspiracion de la *Jerusalen*, trasladándola en toda su pureza al parnaso castellano. Aun no ha podido contar España en su propio idioma una traduccion digna de la Iliada y la Enéida. Hermosilla y Hernandez de Velasco, mas bien martirizan el texto que lo traducen. [1] Pero yerran lastimosamente los que, viendo en la índole del lengnage italiano gran semejanza con el habla española, suponen facil el traslado de uno á otro idioma. Cierto es que ambos reconocen por madre la lengua latina: sin embargo, el primero se derivó mas inmediatamente de ella, porque en su composicion no lograron plaza los elementos heterógeneos que lentamente fueron dando vida al romance castellano: y por que Dante y, sobre todo Petrarca, doctísimos en la lengua del Lacio y en la suya, y al par vates de prodigiosa inspiracion, se esmeraron en dar al dialécto poético y á la construccion de los versos de su patria cuanta belleza y armonia pueden soñar una mente clara y un gusto delicado. (2)

Cierto es que suprimidas en el italiano las desinencias, que en el latin resultan de las declinaciones, no podian los grandes maestros citados conservar en aquel un hipérbaton tan libre como en la oracion virgiliana: mas en cuanto lo permitía la índole de su lengua diéronle toda la holgu-

---

(1) E.l bel volto e' bel seno alla meschina
Bagnó d' alcuna lagrima pietosa.
Qual á pioggia d' argento e mattutina
Si rabbellisce scolorita rosa;
Tal ella, rivenendo, alzó la china
Faccia del non suo pianto or lagrimosa.
Tre volte alzó le luci; e tre chiuolle
Dal cara oggetto, e rimirar nol volle.
E con man languidetta il forte braccio
Ch' era sostegno suo, schiva, rispinse.
Fentó più volte, e non usci d' impaccio;
Che via piú stretta ei rilegolla e cinse.
Al fin raccolta entro quel earo laccio,
Che le fu caro forse, e se n' infinse;
Parlando, inconmició di spander fiumi,
Senza moi dirizzargli al volto i lumi.
Canto XX. St. 129 y 130.

(1) Ecco l' ancilla tua: d' essa à tuo senno
Dispon; (gli disse) e le fia legge il cenno.
Canto XX St. 136.

La traduccion de estos dos versos es admirable.

(2) Ne pur deposto el sanguinoso manto,
Viene al Tempio cogli altri il sommo duce;
E quí l' arme sospende; e qui, devoto,
Il gran Sepolcro adora, e scioglie il voto.
Canto XX. St. última.

(3) Sismondi. De la literature du midi de l' Europe. Pág. 343.

(1) En un precioso é interesante opúsculo, que aun no ha visto la luz pública, sobre los *últimos momentos del ilustre Quintana*, escrito por nuestro docto coloborador el Sr. don Gaspar Bono Serrano, amigo querido del vate, y que como piadoso sacerdote le acompañó hasta la muerte, se leen las siguientes palabras. «Miraba con especial prediieccion la Jerusalen del Tasso, que en su concepto es poema superior á la Iliada y la Enéida.

(1) El primero tradujo á Homero; el segundo á Virgilio. Para tan grande empresa, ademas de los conocimientos especiales en ambos idiomas, se necesita ser gran poeta: y Hernandez de Velasco y especialmente Hermosilla, solo eran mediados versificadores.

(2) Puede verse esta misma doctrina explicada perfectamente por el señor Amador de los Rios en la introduccion á la obra que hemos analizado.

ra compatible con la claridad, y cuanta fué bastante para la elegancia de las cláusulas. La falta de desinencias en los hombres, que en la declinacion latina convierten el lenguaje en una música armoniosa, remediáronla con las contracciones y sinalefas: es decir, con la supresion de sílabas, y tambien con el aumento, consiguiendo de esta manera, que una palabra suene de varios modos y concluya con diversas terminaciones. Asi pudieron hacer, cuando les placia, concisa y enérgica la frase; fácil, dulce, numerosa y expresiva la versificacion. De aquí la multitud de improvisadores italianos, mientras son rarísimos en España. Entre nosotros, circunstancias no propias para explicadas en este lugar, hicieron distinguir no mucho el lenguage poético del prosáico. Asi, mientras el versificador italiano apenas halla dificultades que vencer para el número y la rima, el español las encuentra á veces casi insuperables. ¿Qué diremos, cuando como en el caso presente una octava española corresponde exactamente á otra italiana? ¿Cómo una estrofa de la *Jerusalen*, llena de contracciones ha de traducirse sin gravísimas dificultades, en el mismo número de versos castellanos? Agréguese á esto, que si puede hallarse fácilmente en nuestra lengua una palabra correspondiente á la italiana, son las terminaciones tan diversas, que fuerza la rima al traductor á separarse de la exactitud, buscando solo el sentido ó la semejanza del pensamiento. Juan Sedeño (1) que debió experimentar las dificultades referidas, para él sin duda invencibles, rompe con frecuencia en barbarismos, y busca otras veces la paráfrasis mas bien que la exactidad de la idea. No son mas felices para evitar el último defecto los señores Caamaño y Ribot: el tan afamado traductor frances Baour-Lorniam, á quien no mortifica la version de una estanza en otra completamente igual; que con desahogo dispone del conveniente espacio para trasladar á su lengua la idea exacta y limpia del vate de Sorrento, que solo lucha con la dificultad de la rima pareada, todavía, sin embargo, si bien no amortigua el fuego de la expropiacion, apropiase tales licencias que, con lastimosa repeticion, adultera el pensamiento y se aparta de la fidelidad.

No asi el Sr. General Pezuela: raras veces, cediendo á trabas insuperables, encuéntrase en él ese defecto: aun en tal caso, no trunca el sentido, interprétalo felizmente. Mas de ordinario dá vida á los pensamientos con tan religiosa exactitud que aparece en ellos *la Jerusalen* con este colorido puro y brillante, con esa riqueza delicada, hasta con esa música seductora que son encanto y al par admiracion de los inteligentes. Poeta de subido precio inspirase el Sr. Pezuela tan enérgica y felizmente que arranca al vate italiano los sentimientos las ideas las pasiones y los traslada á nuestra habla con la misma frescura y gracia, con la misma energía y magestuosa entonacion. (2) Y no ya acierta admirablemente en el traslado del pensamiento: sigue al original en sus felices onomatopeyas, y con la artificiosa combinacion de las palabras produce armonías que, al propio tiempo que deleitan el ánimo, auxilian poderosamente, como en la Jerusalen, la expresion de los sentimientos. Octavas hay en que por el acertado uso de los vacablos, por el giro de la frase y por el caudal de su versificacion llena y numerosa, compiten con las del texto y alguna vez le hermosean. Instantes afortunados tiene tambien en que corrige los sutiles conceptos que, á modo de ligeros puntos negros, en medio de claridad vivísima, encuéntrase á veces en *la Jerusalen*. Para pintar el Tasso á Suenon, bellísima creacion de esta obra, ya sin fuerzas y casi moribundo, sostenido solamente por su indomable valor dice:

«La vita no, ma la virtú sostenta
Quel cadavere indomito e feroce.

La hipérbole hácele expresar una falsedad. Un cadáver no puede ser indómito, ni sostenerse con ningun aliento: su estado natural es la inercia. Veámos cómo, quedando la idea, desaparece el defecto en la traduccio .

«Ya, no la vida, la virtud sostiene
A aquel fiero que indomito respira. (1)

Mayor espacio del que nosotros hemos podido disponer se necesita para juzgar sin ahogo el texto y la traduccion. Merece esta, por cierto, análisis menos ligero que el que, por la circunstancia dicha, hemos podido consagrarle. Mas no terminaremos sin asegurar, no guiados de parcialidad favorable, que la traduccion del señor general Pezuela no será honrada solamente por el estrépito de los aplausos lisongeros de un dia: es por el contrario uno de esos momentos poéticos que mas contribuyen á la gloria literaria de las naciones. La dificultad grave de la empresa, el profundo conocimiento que requiere de ámbos idiomas, y el gusto y raro ingenio poético que revela la gallardia en el desempeño, le asegurarian un lugar distinguido é imperecedero en la literatura patria, si ya no le hubiese conquistado por otros bellos frutos de su lozana fantasía. Añádese ademas que el traductor, como nuestro insigne Garci laso,

Tomando ora la espada, ora la pluma.

cuando ardia el fuego de la discordia civil unió á los deberes de bizarro adalid el cultivo de las musas, en la traduccion citada, sin que fuesen parte á distraerle de su ocupacion querida, ni el peligro y estruendo de los combates, ni despues los mas altos puestos en la milicia, ni la política, ni la tribuna, hasta ofrecer ante el trono de nuestra escelsa soberana, de quien como militar y caballero fué siempre decidido apoyo, el fruto de sus prolongadas vigilias. Acogióle esta benévolamente y la magnífica edicion en que mandó estampar á sus expensas, la noble ofrenda del ilustre subdito, revela hasta que punto habia lisongeado su magnánimo espíritu. Si por tan, en extremo, honrosa merced es acreedor el Marqués de la Pezuela á los mas sinceros plácemes, no los merecen menos las letras españolas que cuentan de hoy en adelante con una notable joya mas que avalore su riquísima corona poética.

José Fernandez-Espino.

(*Revista de Ciencias.*)

---

(1) Tambien traduce una octava de *la Jesusalen Libertada* en otra castellana.

(2) El Sr. Marqués de la Pezuela usa alguna vez de arcaismos para atender á la gravedad y energía de la expresion, otras sobriamente de palabras latinas con el sonido castellano naturalizándolas asi en la lengua patria. Por este medio sin desvirtuar la fuerza del pensamiento y conservando rigorosamente su exactitud contribuye á que la armonía sea mas completa y la frase mas poética. El señor Amador de los Rios al defender esta innovacion se vale de la respetable autoridad de Fernando de Herrera que elogia por la misma razon á los italianos. *Onusta, argento, superba, vales, riso, natiq, singulto, túmida inulta* y otras que dejamos de citar por no ser cansados son bellísimas por su sonoridad y expresion.

(1) Canto VIII St. 23.

Del Monitor de la Salud, copiamos lo siguiente:

De la Vacuna.

—¿Que es la vacuna?—

En la ubre de las vacas se desarrolla espontáneamente, sobre todo en el pais de Gáles (Inglaterra), una erupcion especial que se ha llamado *cow-pox*, de dos palabras inglesas, *cow*, vaca y *pox*, viruela (viruela de las vacas).

Las pústulas que constituyen dicha erupcion son azuladas, están cercadas de una rubicundez inflamatoria, y contienen un pus llamado *vacuno*. Este pus vacuno, inoculado en el hombre, determina á su vez una erupcion especial denominada *vacuna*; y esta vacuna, lo mismo que el *cow-pox*, tiene la propiedad de preservar de la viruela á los individuos en quienes se injerta ó inocula.

El descubrimiento de tan admirable propiedad, mas ó menos oscuramente conocida de largo tiempo, se atribuye con justicia al doctor Eduardo *Jener*, médico y naturalista inglès (nació en 1749 y murió en 1823), porque fué el primero que la demostró y la aplicó utilmente para la humanidad.

—Inoculacion de la vacuna.—

La vacuna se puede inocular en toda estacion y á toda edad.—No hay inconveniente en esperar á los tres meses, ó à que la primavera esté bien sentada, que es lo que por lo comun se hace; pero si hay epidemia, ó algun caso de viruela en la familia, vacúnese sin dilacion, porque la viruela es casi siempre mortal en el primer trimestre de la vida.—Pero fuera de este caso, ú otro urgente, vale mas esperar á los tres ò cuatro meses, pues la experiencia enseña que en las criaturas de 30 á 40 dias la vacuna no prende, ó aborta, ò sigue un curso irregular que no es garantia de seguridad bastante contra la viruela, por cuanto los granos de la vacuna no segregan la cantidad debida de linfa, y se secan antes del sétimo dia. Todo esto depende de la escasa potencia de reaccion del organismo en aquella tierna edad.

En ningun caso conviene esperar mas allá de doce à quince meses, ya para no exponer la criatura á los peligros de la viruela, ya para no sufrir la pérdida de tiempo que podria ocasionar la invasion de alguna otra fiebre eruptiva, ya tambien para anticiparnos á la época critica de la denticion.

Por falta de atender á esos y á otros varios detalles prácticos, ha tenido que sufrir la vacunacion cargos inmerecidos, debilitándose la fe en su incontestable eficacia.

La operacion de injertar la vacuna no exige preparaciones preliminares de ninguna especie: bueno serà, sin embargo, atender á que la criatura no se halle indispuesta, á fin de que el malestar que, poco ó mucho, determina siempre el desarrollo de las pústulas, no aumente la indisposicion.

Es siempre preferible la insercion del flúido vacuno de brazo á brazo.

Escójase una pústula de las mas pronunciadas, en plena supuracion, y que haya llegado al octavo dia de su desarrollo.

La inoculacion puede practicarse en cualquiera parte del cuerpo (en la India oriental, los ingleses vacunan á los indigenas haciéndoles dos ó tres incisiones en la punta de la nariz), pero lo mas comun es hacerla en los brazos, hácia su centro ó parte media mas carnosa, porque es la region en que menos incomoda, y la que, cubierta en todo tiempo, y en ambos sexos, por los vestidos, no deja visibles las cicatrices.

En rigor basta una sola incision ó picadura en un solo brazo; mas, para completa seguridad suelen hacerse tres ó cuatro incisioncillas en cada brazo. En efecto, sucede á menudo (sobre todo cuando la vacuna no es fresca) que algunas de las incisiones no prenden; y, por otra parte, es muy razonable presumir que varios granos preservan mejor, y por mas tiempo, que uno solo.

Se coge con la mano izquierda la parte posterior del brazo del individuo que va á vacunarse, á fin de que quede bien tensa la piel de la cara anterior; se dan unas friegas suaves en el punto donde se va á hacer la inoculacion; se humedece la punta de una lanceta ó de una aguja en el flúido vacuno de la pustula escogida, se introduce horizontalmente (como unos tres ó cuatro milimetros) debajo del epidermis, y se retira en seguida, apoyándola, rozándola y como enjugándola, en la boca de la pequeña herida ó incision que se acaba de abrir.

Esta incision ó picadura se reitera con presteza dos ó tres veces, dejando algunos centimetros de distancia entre incision é incision.

Hecha la inoculacion en el brazo, se pasa acto continuo á practicarla en el otro.

Para las incisiones ó punturas puede emplearse una lanceta comun, ó la especial J. Chailly, una aguja de suturar, una aguja de coser, un alfiler, etc.

Cuando no se tiene flúido fresco, y hay que inocular con vacuna concreta (de la que suele remitirse y conservarse en cristales), se disuelve bien esta en una gotita de agua fria, y en esta gota de agua se carga la lanceta ó la aguja, procediendo en lo demás lo mismo que cuando se vacuna de brazo á brazo.—No faltan inoculadores que deslien la linfa seca en su propia saliva; y aun mas abundan los que disuelven dicha linfa empleando el vapor que despide un puchero con agua hirviendo. Ambas prácticas son viciosas, y adolecen de fuertes inconvenientes, capaces por si solas de alterar la linfa vacuna mas genuina. El gran disolvente es el agua clara, pura y de manantial, con la calidad de ser fria. Agua fresca *(cold-water)* recomienda el Instituto Jenneriano de vacuna de Lòndres, y agua fresca empleen todos los vacunadores entendidos, consiguiendo siempre felices resultados, cuando la vacuna es legitima y por su mucha antigüedad no alterada.

La vacunacion es una operacion, segun se ve sencillísima; mas, á pesar de su sencillez, requiere alguna práctica y una buena dósis de destreza. Nosotros hemos visto vacunar en la Academia de medicina de Paris con una rapidez casi fulminica, en dos ó tres segundos, sin dar tiempo para que las criaturas se quejaran ni para que las madres se asustaran: pero tambien hemos visto en el mismo Paris, y en otras partes, vacunar con una pesadez suma, con una torpeza deplorable, haciendo dar mucha sangre á las punturas, muchos gritos al niño, y alarmando la compasiva ternura de los padres Y es lo peor que las vacunaciones hechas de este ùltimo modo suelen resultar frustradas, por cuanto la agitacion convulsiva del operado no deja depositar bien la vacuna debajo del epidermis ó porque la arrastran ó llevan afuera otra vez las gotas de sangre que salen de las incisiones.—En las aldeas ó caserias aislados, ó en los pueblos que carecen de toda asistencia medica (y son muchos centenares los que cuenta España en tan lastimoso caso), vacune cualquiera persona de buen sentido, y con cualquiera instrumento mas ó menos adecuado; pero siempre que proporcionarse pueda, busquese un operador práctico y diestro; debiendo tener entendido que para vacunar es preferible muchas veces un cirujano casi lego, un ministrante, un practicante cualquiera, pero versado y àgil, que un facultativo de categoria, dado á las altas operaciones, y que rara vez ha descendido á sangrar, vacunar, y demas maniobras de la que llaman *pequeña cirugia*, pero que son de *grandísima* importancia para el individuo operado y para su familia.

—Desarrollo y curso de la vacuna.—

Inoculada debidamente la vacuna, no se observa nada de particular en los tres primeros dias siguientes.

Del 3.° al 4.° dia se notan, en el sitio de las incisiones, unos puntitos rojizos.

El dia 5.° los puntitos han crecido y convertidose en pequeñas pústulas que suelen dar un poco de comezon.

El dia 6.° las pústulas se agrandan, se ensanchan, se presentan como umbilicadas, deprimidas en su centro, blanquizcas ó de un calor blanco azulado, como plateado, y rodeadas ya de un cerco rojizo.

Dias 7.° y 8.° Las pústulas siguen creciendo, y su cerco ó aréola es ya inflamatoria.—Entonces empieza el pus vacuno á poder servir para la inoculacion de brazo à brazo.

Dias 9.° y 10. Crece la aréola Los granos tienen de siete á ocho milimetros, de diámetro.—En estos dias suelen experimentar los vacunados (sobre todo los adultos) algunos dolores en las glándulas de los sobacos, un pequeño movimiento febril y rarísima vez cierta propension al vòmito.

Dia 11. Termina el período inflamatorio.

Dias 12 á 13. Empieza el período de desecacion. La depresion central de los granos toma el aspecto de una costra.

Dias 14 à 20. Continuan secándose los granos, caminando siempre la formacion de su costra del centro á la circunferencia, y conservando la umbilicacion ó hundimiento central, carácter distintivo de estos granos.

Dias 20 á 30. Caen las costras, dejando á descubierto una cicatriz como estampada, labrada, radiada, é indeleble.

Tal es el curso regular de la vacuna; pero à veces se notan algunas irregularidades en el tiempo de aparecer los sintomas enumerados, ó en el órden de su sucesion.—Algunas veces los granos no siguen un desarollo paralelo: las unas pústulas corren sus períodos con mas rapidez que las otras, etc.

Se han visto casos, bien que muy raros, de aparecer granos en distintos puntos del cuerpo, fuera de los brazos.

Hay, por último, algunas naturalèzas refractarias á la inoculacion vacunal, algunos individuos (muy pocos) en quienes no prende la vacuna.—Insistase, sin embargo, vacunando tres y cuatro veces, por lo menos, hasta lograr la seguridad de que la falta deresultados no depende de

la calidad de la vacuna, ni de estar mal practicada la vacunacion.

—Falsa vacuna.—

La inoculacion vacunal produce á veces una vacuna mala ó falsa, que se distingue por los caractéres siguientes:

Desarrollase ya el dia 1.° ó 2.°;—los granos no presentan la depresion central tan caracteristica, sino que son acuminados ó rematan en punta; su color no tiene el brillo plateado del verdadero boton vacuno; abiertos, sueltan un pus de aspecto y consistencia como vidriosas, que, secandose, se parece á la goma;—cuando se vacian, lo hacen de un golpe, porque su cavidad es única.—La verdadera pústula vacunal, por el contrario, está formada por un sin número de celdillitas separadas, las cuales no se juntan en una sola hasta el 9.° dia, y contienen un pus muy límpido y cristalino.—Por último, la pseudo-vacuna recorre todo su curso en seis ó siete dias, terminando de todo punto cuando la buena está entrando en toda su fuerza.

Esta erupcion anómala merece con propiedad el calificativo de *falsa* vacuna, porque carece de toda virtud preservativa.—Tampoco deja cicatrices indelebles como la verdadera vacuna.

—Regimen de los vacunados.—

Deben mantenerse medianamente abrigados, cuidando de evitar todo roce de los brazos, y de que estos se hallen holgados dentro de las mangas. Los tres primeros dias despues de la inoculacion pueden salir al aire libre. Del 3.° al 7.° dia inclusive convendrá que no salgan de casa, á menos de que haga mucho calor. Pasado el 8.° dia pueden salir sin inconveniente.

No tienen que alterar en lo mas mínimo su régimen habitual.

Si las aréolas inflamatarias que se forma al rededor de cada grano llegaren á determinar, por su acumulacion, un estado erisipelatoso algo intenso, se aplicará en el brazo un cataplasma de harina de arroz.—Tampoco hay inconveniente en que el vacunado tome algunos baños generales de agua tibia.—Cuando los granos supuran, pueden cubrirse con una compresa ó pañito fino dado de cerato simple.—Si hubiere movimiento febril, se adietará un poco al vacunado.

—Caractéres del pus vacuno.—

En rigor, puede sacarse buena vacuna de cualquier grano que acaba de apuntar; pero se extrae muy poca y con dificultad.

Del 8.° al 10.° dia es cuando mas en sazon presentan la vacuna las pústulas del operado.

La buena vacuna es liquida, clara, limpida, trasparente, á veces un poco amarillenta y ligeramente viscosa.

Cuanto mas nueva es la vacuna, mas activa se hace y eficaz.

Sus efectos son tanto mas seguros, cuanto menos pus contiene el grano del cual se saca.

Es mas seguro el exito cuando se saca la vacuna de los niños que de los adultos.

Siempre es preferible que el individuo cuya vacuna vamos á inocular á otro esté sano, robusto, y sea hijo de padres sanos, etc.; pero nada absolutamente hay que temer, por enclenque y mal complexionado que sea el sujeto, con tal de que la vacuna que dé tenga los carácteres que dejamos enumerados.

Hay padres, y sobre todo madres, que al paso que muy exigentes y escrupulosos respecto del estado físico de la criatura que va á tener la honra de suministrar su vacuna al hijo de sus entrañas, se niegan luego á prestor igual servicio á otras criaturas so preteato de que su hijito se molesta y fatiga. Tal conducta es egoista por demás, é injusta. En España sobre todo, donde escasea la vacuna buena, el negar aquel pequeño favor puede ser causa de la muerte de muchos individuos, particularmente si reina una epidemia de viruelas, época en que conviene vacunar en masa. !Padres y madre! facilitad benevolamente el brazo de vuestros hijos vacunados á quien quiera lo solicite! ningun inconveniente real pueden por ello experimentar, aun cuando les sacaran todo el flúido que llevan.

—Conservacion de la vacuna.—

Como no siempre hay proporcion (sobre todo en los pueblos cortos) de encontrar flúido vacuno fresco, hubo que discurrir medios de conservarlo para los catos y necesidades que no es fácil prever.

Al efecto se suele aplicar un vidrio ó cristal plano, de una pulgada cuadrada, ó poco menos, sobre una pústula vacuna la cual deja sobre el vidrio algunas particulas de flúido: ajústanse uno sobre otro dos cristales que hayan experimentado aquella preciosa osculacion ó contacto con la pústula, y en seguida se embetunan los bordes con cera ó una masa emplástica consistente, y se envuelven los *cristales* con una hojita de plomo ó un papel metálico, todo con el objeto de evitar que el flúido en conserva reciba el contacto del aire.

Tambien se conserva, y remite á distancias, la vacuna en *tubitos* de vidrio fusiformes, que rematan en extremos capilares, cerrados herméticamente ó à la llama de la lámpara de alcohol ó del candil, y tambien con una pasta ó masa emplàstica mas consistente que la del diaquilon, y á veces con un botoncito de lacre en cada extremo.

Los ingleses, además de su *cow-pox, ó* vacuna de vaca; conservado en cristales planos y en tubos, tienen los *ivory points*, puntas ó lancetas de marfil, que retienen bien el flúido y facilitan mucho su inoculacion.

Por último, tambien se conserva la vacuna en *costras*. Los ingleses vacunan á los indios haciéndoles, como hemos dicho, incisiones en la punta de la nariz (1) y aplicando en ellas los polvos de las costras vacunas en un poco de pulpa vegetal blanda y suave. Aseguran los ingleses, en su *Anual report*, que este método no falla en los paises muy calurosos.—Acerca de este método nos escribia hace poco el doctor don Juan Bautista Foix, venerable catedrático de medicina en Barcelona, ardiente progador del descubrimiento de Jenner, y que lleva cincuenta años nunca interrumpidos de vacunar, y de conservar y remitir á todas partes flúido vacuno:—«Hay un medio excelente (y de él me he ser»vido muchas veces) para vacunar, y son las »costras vacunas, que, bien trituradas en mor»tero de cristal ó de ágata, y reducidas á polvo »fino, se deslíen bien encima de un cristalito pla»no con agua clara, pura y fresca.—Tambien he »aplicado el mismo polvito seco sobre la peque»ña incision fresca, poniendo un parchecito de »tafetan de Inglaterra.»

El doctor Gheyne, médico ingles, asegura que la glicerina (2) tiene la propiedad de conservar su eficacia á la vacuna por muchos meses, bastando al efecto sumergir en una solucion de glicerina un tubo de vidrio y luego recoger la vacuna con este tubo. La glicerina que se mantiene líquida à la temperatura ordinaria, que no es cristalizable ni está dispuesta á fermentar, que es marcadamente antiséptica, y que se mezcla bien con el humor ó flúido que se quiere conservar, mantiene (dicen) la vacuna en un estado mucilaginoso, impide que se seque, y no desvirtúa en lo mas mínimo su propiedades preservadoras.

A pesar de tantos medios de conservacion, nada mas frecuente que oir quejas contra la calidad de la vacuna conservada. Y es que, aparte de que muchos no saben vacunar, requiere tambien cierta maña el cargar los cristales, y mas aun los tubos, para que no queden interpuestos en el flúido algunos átomos de aire. Si media esa interposicion, la linfa vacuna, pasado cierto tiempo, pierde su virosidad ó su virtud; y en los tubos que la guardan líquida, va perdiendo su limpidez y trasparencia, tornándose amarilla ó rojiza, y quizás secándose enteramente.—Todas esas alteraciones se verifican en 25 ó 30 dias, y á veces en menos tiempo si la operacion para conservarla se ha hecho en épocas de calor.

De todo eso es inocente la virtud real y positiva de la *vacuna buena y bien inoculada*. Pero las quejas son muchas, muy constantes y casi continuas: creemos, por lo tanto, que deben llamar la atencion del Gobierno de S. M., y provocar una gran medida de higiene pública, de la cual resulte, para bien del Estado y consuelo de las familias, que se universalice la práctica salvadora de la vacunacion,—que abunde en todas partes la vacuna fresca y buena,—y que consiguientemente se formen y abunden los diestros vacunadores.

—Entre tanto, creemos que todos los facultativos deberian tener constante provision de algunos cristales de la mejor vacuna que pudiesen haber; provision que tampoco sentaria mal en los señores curas párrocos y maestros de primeras letras de los pueblos de corto vecindario, que tantas ocasiones tienen de hacer y aconsejar el bien.

Otra clase de hombres hay, y es la de esos varones resueltos é inspirados que con el mayor desinterés y abnegacion llevan la doctrina evangélica y los primeros elementos de la cultura social á los paises mas remotos y salvajes. Si: los señores *misioneros* católicos deberian llevarse siempre un buen surtido de vacuna en todas sus formas de conservacion (cristales tubos, *ivory-points* y costras). Léase la obra que acerca de su larga residencia en Tartaria ha escrito el venerable misionero Padre d'Huc, y se verá cual debió ser su desconsuelo al contemplar que en aquellas desoladas regiones del Asia central (cuyas estepas, son, segun algunos autores, la patria originaria de la viruela) hacia horrorosos estragos el contagio varioloso; que en Europa se conoce un preservativo eficaz; y que el no tenia á su disposicion unos cuantos cristales de vacunar ¡Cuántas ventajas para el provecho temporal, y tambien para el espiritual, pueden sacar de la importacion de la vacuna, en un pais donde es desconocida, los generosos propagadores de la fe de Jesucristo!

—En el número próximo hablarémos de las objeciones que se han hecho, y se están haciendo, hoy con mas fuerza que nunca, contra el descubrimiento y la introduccion de la vacuna.

F. LONDERO.

(1) Este modo de vacunar nos trae à la memoria lo que leimos hace poco en el *Deutsche-Klinik*. En este periódico belga escribió el doctor Santlus que un amigo suyo, cazador versadísimo y antiguo, muy conocido por su habilidad en educar perros de caza, inocula en las narices de sus pensionistas la vacuna. Diez y nueve años hace que les somete todos á la vacunacion, y desde que adoptó esta práctica ni uno le ha caido enfermo.

(2) *Glicerina* (de una voz griega que significa *dulce)* llamó Mr. Chevreul á lo que Scheele habia denominado *principio dulce de los aceites*, producto de la saponificacion de la mayor parte de los aceites y grasas. La *glicerina* es un líquido sin color, trasparente, y que se disuelve bien en el alcohol (espíritu de vino). Tiene el sabor azucarado y una consistencia como de jarabe. En el estado natural, la glicerina existe combinada con los àcidos oléico, steàrico y margárico.

BARNIZ CONTRA EL ORIN.

Mézclense 80 partes de polvo de ladrillo con 20 de litargirio, y fórmese una masa espesa añadiendo la cantidad necesaria de aceite de linaza. Esta masa se liquida ó diluye en aceite de trementina para que corra debidamente como un barniz.

Los instrumentos, màquinas ú objetos de hierro dados con este barniz preservador no se oxidan, y resisten hasta á la accion prolongada del agua del mar.

M. PLAZA DÁVILA.

PALMA.

El Monitor de la Salud de las Familias y de la salubridad de los Pueblos continúa publicándose cada dia con mayor aceptacion.—Hé aquí el contenido del número correspondiente al 1.° de abril que acabamos de recibir:

Higiene pública.—Estadistica del cólera en España, en 1855 y 1856. (Artículo primero.)

Higiene municipal.—De las alcantarillas: su desagüe: su aprovechamiento.

Medicina doméstica.—De la vacuna.—Objeciones contra la vacuna.—Revacunacion.

Remedios y Recetas.—Remedios para los callos.—Agua de Sedlitz.—¿Qué es la helicina?

Arte de cuidar á los enfermos.—De la sábana travesera.—Necesidad de la posicion horizontal.—Cojinetes de salvado ó cascarilla.—Mudar las sábanas de un enfermo sin mudarle de cama.—Mudar la sábana travesera.—Modo de colocar las almohadas.

Variedades.—Propagacion de la vacuna por el Instituto Médico Valenciano.—La calle del Banco.—Presupuesto municipal de Paris.—Influencia del color de los vestidos.—Calienta-pies de goma.—Consejos en verso.—Industria minera en España.—Alcance comparativo de la luz segun su color.—Qué quiere decir *Monitor?*

Por el interes que puede tener para muchas familias copiamos á continuacion un anuncio que trae el mismo número cuyo sumario queda trascrito.

CRONICA RELIGIOSA.

Santo del dia de mañana

SANTA MARIA CLEOFE

Y

SANTA CASILDA, VIRGEN Y MARTIR.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Sale el sol á las... 5 hs. 32 ms.
Pónese... á las.. 6 » 32 »

Hora en que debe señalar el reloj al medio dia verdadero.

Las 12 hs. 1 ms. 47 s.

AVISOS OFICIALES.

ORDEN DE LA PLAZA.

Gefe de dia para mañana: el coronel graduado segundo comandante del regimiento infanteria de Asturias, don Cárlos Lopez Perella.

Servicio de la plaza, Asturias.

El T. C. S. M.—Benito de Amores.

JUNTA PROVINCIAL DE BENEFICENCIA DE LAS BALEARES.

El dia 12 del actual à las doce debe celebrarse ante esta junta la subasta para el arrendamiento del predio *Son Brotat* con arreglo al pliego de condiciones inserto en el Boletin oficial número 3945.

Lo que se anuncia en este periódico para conocimiento de las personas á quienes pueda interesar. Palma 6 de abril de 1858.—Miguel Garau, secretario.

NAVEGACION

EMBARCACIONES FONDEADAS.

Dia 7.

De Philippe Ville en 10 dias laud Càrmen, de ton., pat. Miguel Vich, con 6 mar. y trigo.

De Villanueva en 4 dias javeque Dolores, de 95 ton., pat. Bartolomé Alemañy, con 8 mar. y vino.

De Marsella en 9 dias laud San José, de 71 toneladas, pat. Pedro José Pujol, con 7 mar., ladrillos, cueros y efectos.

IDEM DESPACHADAS.

Dia 7.

Para Barcelona vapor Rey D. Jaime II, de 332 ton., cap. D. Miguel Morey, con 19 mar., 104 pas., balija y efectos.

Para Valencia laud Juanito, de 53 ton., pat. Gerónimo Petro, con 6 mar. y trigo.

Para Villanueva javeque Dolores, de 100 toneladas pat. Bartolomé Mell, con 9 mar. y lastre.

SECCION DE ANUNCIOS.

EL DESPACHO DE LA IMPRENTA DE PEDRO JOSÉ GELABERT
QUE ESTABA SITUADO EN LA PLAZA DE CORT
SE HA TRASLADADO
Á LA MISMA IMPRENTA
Pas den Quint n.º 74 piso principal.

LA CONFIANZA

COMPAÑÍA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS Y ESPLOSION DEL GAS,

Autorizada por real órden de 16 *setiembre de* 1844 *y decreto imperial de* 23 *abril de* 1856.

Establecimiento en Paris, calle Richelieu, núm. 102.

CAPITAL SOCIAL CUATRO MILLONES DE FRANCOS.

Presidente del consejo de Administracion don EMILIO PEREIRE, oficial de la Legion de honor, presidente del consejo de Administracion del camino de hierro del Mediodia y administrador de la Sociedad del Crédito moviliario.

Director D. G. VERNEUIL.

La compañia la CONFIANZA asegura contra incendios y fuego del cielo los edificios, muebles, mercancías, cosechas, ganados, fábricas, fundiciones, y en una palabra; todas las propiedades, muebles é inmuebles que el fuego puede destruir ó purjudicar.

La creciente progresion de sus operaciones y el pronto pago de los siniestros atestiguan las garantías de esta Compañía, cuyo consejo de Administracion está compuesto de personas, cuya influencia y capacidad son bien notorios.

La Compañía está representada en Palma por D. EDUARDO DE FONTAINE calle de la Concepcion número 59 piso 1.º

¡El amigo de los españoles!!



PILDORAS HOLLOWAY,

privilegiadas por casi todos los gobiernos de Europa, recomendadas por los médicos mas célebres de la época, conocidas con unánime aceptacion en todos los paises del mundo y mas particularmente en España.

Estas célebres *Pildoras* son eficacísimas para obtener la purificacion de la sangre, para fortificar las constituciones débiles ó debilitadas, y para curar toda clase de enfermedades por secretas y escondidas que sus causas se encuentren en lo mas recóndito de los manantiales mismos de la vida. La accion de estas Pildoras va á buscar los gérmenes del mal en donde quiera que se hallen, y sin necesidad de crisis violentas, ni de sufrimientos de parte del paciente, producen efectos curativos casi milagrosos, y que solo por el testimonio de una constante é infalible esperiencia han podido llegar á ser creidos. Estas no son meras y aisladas aserciones, ni tampoco visiones de una imaginacion calenturienta, sino hechos positivos por la aclamacion unánime, que ha declarado estas Pildoras como una verdadera fuente de salud para el género humano.

Los archivos del Profesor Holloway en su casa central de Lóndres contienen una cantidad inmensa de certificaciones, cuya exactitud se ha hecho constar de la manera mas auténtica posible, poniendo asi fuera de duda la infalibilidad de este medicamento. Nuevas y numerasas certificaciones llegan diariamente de todos los paises y escritas en todos los idiomas, porque las Pildoras Holloway, son hoy conocidas en todos los paises civilizados, y la universalidad de su eficacia en todos los climas y contra todas las enfermedades es un hecho que ni aun los mas escépticos se atreven á disputar.

Los médicos mas célebres y las corporaciones facultativas mas distinguidas de Europa las recomiendan y las emplean para su clientela por el íntimo convencimiento que abrigan de que no pueden hallar un remedio ni mas general, ni mas seguro, ni mas eficaz, sobre todo en los climas cálidos, en donde las enfermedades se presentan con tanta fuerza de actividad, que la muerte suele seguir muy de cerca á los primeros síntomas, haciendo asi inútiles los efectos de los otros medicamentos por la lentitud de su accion.

Las Píldoras Holloway son eficacísimas muy especialmente para las siguientes enfermedades:

Accidentes epilépticos.	Enfermedades del hígado.	Lombrices de toda clase.
Asma.	Id. venéreas.	Lumbago ó mal de riñones.
Calenturas de toda especie.	Erisipelas.	
	Hidropesia.	Manchas en el cutis
Debilidad ó falta de fuerzas por cualquiera causa.	Ictericia.	Obstrucciones.
	Indigestiones.	Síntomas secundarios.
	Inflamaciones.	
Dolores de cabeza.	Irregularidades de la mestruacion.	Tisis ó consuncion pulmonar.
Disentería.	Jaqueca.	

Estas Pildoras son elaboradas bajo la inspeccion personal del profesor Holloway, y cada caja va acompañada de una instruccion impresa en español, que esplica el modo de hacer uso de ellas.

Los depósitos principales para la venta son en los establecimientos del mismo Profesor, Lóndres, Strand, 244, y en Nueva Yorc, Maiden Lane, 80.

En Madrid se venden en los establecimientos del señor Ulzurrun, Barrio nuevo número 11, y los señores Borrell Hermanos, calle Mayor número 17.—En Palma, en la farmacia de D. BERNARDO FIOL plaza del Mercado.

Los precios en España son los siguientes:

Cada caja conteniendo cuatro docenas de Pildoras. . 7 Rs.
Idem Idem doce docenas. . . . . 18 Rs.
Idem Idem veinticuatro docenas. . . . . 28 Rs.

Comprando los tamaños mayores se obtienen grandes ventajas.

Las Pildoras Holloway curan pronta y radicalmente las enfermedades del hígado y del estómago.—D. Juan Antonio Marin, de Soria, habia estado sufriendo durante catorce años sin esperimentar ningun alivio con las medicinas, que los facultativos le recetaban. Un dia por fortuna suya se decidió á usar las Pildoras Holloway, y en menos de tres semanas se encontró libre de sus padecimientos, y empezó á recobrar su antigua robustez. Desde aquella época no ha vuelto á sentir la mas leve incomodidad.

AGENCIA DE NEGOCIOS
DE
JUAN SALVÁ Y COMPAÑÍA,
frente á San Nicolas.

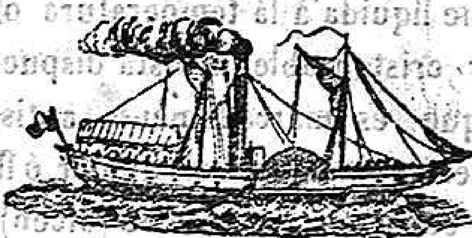
Teniendo que salir para Madrid, donde permanecerá algunos dias, uno de los sócios de dicho establecimiento, se avisa al público por si alguna persona estima confiar algun negocio ó comision para la corte.

PERDIDA.—El Juéves Santo en la Catedral se perdió un rosario de cuentas negras con una cruz de filigrana: se suplica á la persona que lo haya encontrado se sirva pasar en esta imprenta donde informarán de su dueño, quien gratificará el hallazgo.

UNA MUGER DE 22 AÑOS Y LA LECHE de tres meses y medio desearia encontrar criatura para criar en casa de los padres de la misma. Tiene persona que la obona y darán razon en està imprenta.

HELADOS.

En la orchateria situada en la esquina del caserio de Tacon se espenden helados de muy buena calidad.



El vapor El Mallorquin, *su capitan don Antonio Balaguer, saldrá para Barcelona el sábado* 10 *del que corre á las tres de la tarde, con la correspondencia. Admite cargo y pasageros á los precios siguientee: cámara de popa* 80 *rs., cámara de proa* 40 *rs. y sobre-cubierta* 20 *rs. Se despacha en la calle de la Porteria de Santo Domingo, número* 1.º *cuarto entresuelo.*

HALLAZGO.—Se ha encontrado una petaca y un pañuelo, todo lo que se devolverá dando las señas. En esta imprenta darán razon.

TEATRO.

GRAN FUNCION
á beneficio de la prima donna assoluta
DOÑA MAGDALENA PIROLA
PARA HOY JUÉVES.

9.ª QUINCENA. FUNCION 4.ª

1.º Primer acto de la ópera del maestro Bellini NORMA, suprimiendo la introduccion y cavatina del tenor.

2.º Variaciones por canto y piano, de *Prieto Rodes*, ejecutadas por la beneficiada y el maestro Francisco Rosa.

3.º Segundo y último acto de la ópera NORMA.

4.º Catavina de la ópera NABUCO, cantada por la beneficiada.

5.º y último. LA FIORAYA, cancion popular, ejecutada por la misma señora.

Las muestras de afecto que tengo recibidas de este respetable público, me han animado á presentar la funcion anunciada, la que si logra merecer su aprobacion quedará suficientemente recompensada S. S.—MAGDALENA PIROLA.

A las 7 y media.

Entrada 3 rs. Paraiso 2 rs.

NOTA. Se estan ensayando para ponerse en breve en escena—varias producciones nuevas—*Por ella!* comedia lindísima, original de D. Fernando Ossorio.—*El reloj de San Plácido.—Carnioli.*—Y las siempre aplaudidas *Marcela.—Amantes de Teruel.—Isabel la Católica.—Ricardo Darlington*, etc., etc.

ARTAGNAN
EL MOSQUETERO.

Su vida aventurera.—Sus duelos.—Sus relaciones con Athos, Porthos y Aramis.—Sus intrigas, sus misiones políticas.—Sus combates.—Su muerte.

HISTORIA ESCRITA EN FRANCES
POR M. EUGENIO DE AURIAC,
Y TRADUCIDA AL CASTELLANO
POR DON MARCIAL BUSQUETS.

PARTE MATERIAL.

Esta obra se publicará en unas 30 entregas de 16 páginas en 8.º prolongado, hermoso tipo y papel satinado; cada dos entregas se repartirá una preciosa lámina. Saldràn una ó dos entregas semanales, sin interrupcion.

Precio de cada entrega: *un real de vellon en toda España.*

La primera entrega se halla de manifiesto en la imprenta de Gelabert, *Pas dn en Quint*, número 74, piso primero, donde se admiten suscriciones.

La Tutelar.

Hallàndose en poder del banquero de esta provincia D. Gregorio Oliver los recibos de anualidades correspondientes al vencimiento de 31 del corriente; se advierte á los socios de la Tutelar que pueden acudir desde hoy al 15 de abril próximo al despacho del mismo, travesía de la cuesta de *Ambrós* á la *dn en Danús*, núm. 9, desde las nueve de la mañana hasta las dos de la tarde en los dias no festivos, á verificar el pago y retirar sus respectivos recibos.

La suscricion total de la Compañía asciende á reales vellon 357.341,084 repartidos en 47,196 pólizas. Palma 23 de marzo de 1858.

NODRIZA.—Una muger de 27 años de edad y la leche de 5 meses desea encontrar criatura para criar en casa de los padres de la misma. Darán razon en casa del maestro herrero Bernardo Ferrer, frente la puerta de San Antonio.

CRIADA.—Se necesita una para la cocina y demas quehaceres domésticos. Dará razon don Miguel Cuschieri, detras del Mercado.

VENTA.—Se venden tanto al contado como á plazos, á voluntad de su dueño veinte cuarteradas de tierra plantadas de árboles en parage muy sano, con casita en ellas edificada, distante de esta ciudad hora y media. Dará razon don Lorenzo Guasp, calle *dels Perayres.*

ESTAN PARA ALQUILAR DOS CASAS DE recreo sitas en *Son Rapiña.* Darán razon en esta imprenta.

PALMA:
Imprenta de Pedro José Gelabert, editor responsable.

Por el Editor
P. J. Gelabert